

montañas del noroeste. Varias compañías inglesas y alemanas, se han arruinado en ellas. Sin embargo, no sería prudente el juzgar de los filones por este triste resultado. En efecto, cuando se trata en Europa de formar una compañía de accionistas para los trabajos de una mina, y se tienen á la vista magníficas muestras de mineral, se cree ya tener encadenada la fortuna. Desde entonces se desdeña el hacer economías; todo se hace en grande; se reúne una multitud de empleados, que no tratan sino de vivir cómodamente á espensas de los accionistas. Entretanto, los trabajos empiezan, y los gastos escuden á los beneficios; se espera encontrar un filon mas rico, se continúa, y el déficit aumenta; se persevera en las esperanzas, y se concluye por perder todo el capital. Tal es la historia de casi todas estas empresas, y en particular de la compañía inglesa de las minas de oro de Peñoles, situadas tambien en los alrededores de Oaxaca: perdió en otro tiempo 80,000 duros, á pesar de retirar metal suficiente para enriquecer á un minero económico.

Los mineros europeos, aislados en sus montañas, sin sociedad ni medios variados para distraerse, se entregan sin mesura á los placeres de la mesa. Pero sobre todo, cuando abusan, es cuando se les llega algun huésped de Oaxaca; entonces renuevan lo que se practicaba en los festines de Roma degenerada, para prolongar el apetito.

La caza les proporciona un pasatiempo mas noble; los corzos y los jabalies abundan en los montes

vecinos, como tambien el lobo, el danta y el pavo salvaje, caza preciosa para un aficionado á la comida regalada. Los hay que pesan de veinte y cinco á treinta libras. Este pavo difiere muy poco del de nuestros corrales; esceptuando algunos matices metálicos, tiene el mismo plumaje, la misma carne y el mismo chillido.

Una de las minas mas nombradas de Guanajuato, es la Valenciana. Los cuatro pozos por donde se saca el mineral, han costado próximamente dos millones y medio de duros. El mayor mide treinta y siete metros de circunferencia y cerca de seiscientos de profundidad.

En cuanto á las minas de Rayas y de Mellado, no han dejado de producir pingües rentas; de tiempo en tiempo hay *bonanza*, es decir, se descubren filones que producen veinte, treinta y hasta cincuenta mil duros por semana, durante varios meses y aun años, despues de lo cual, la vena se agota ó bien se pierde la direccion, y la venta semanal se reduce á tres ó cuatro mil duros.

En 1848 hubo *bonanza* en las dos minas. En solo una semana se estrajo mineral por valor de cincuenta y seis mil duros. Una parte de aquel dió doscientos ochenta granos de oro por marco de plata, encontrándose á veces hasta mil ochocientos. Los gastos de explotacion se elevaron entonces á ocho mil duros por semana; pero disminuyen así que el filon se empobrece.

La venta se hace del modo mas ventajoso para

el vendedor y el comprador: cada uno dice su precio al oído del pregonero, y la adjudicación se hace al que mas ofrece. De esta manera, el comprador no ofrece menos de lo que cree que vale el objeto, por temor de que se le escape. En cuanto al minero, vende sus productos tanto mas caros, cuanto menos abundan en mineral las minas del distrito, porque prefiriendo entonces los dueños de las fabricas un corto beneficio á estar sin trabajo, ofrecen mas para aumentar las probabilidades de la adjudicación en su favor. Si no trabajasen, subsistirían sin compensación los gastos generales.

En tiempo de las grandes *bonanzas*, los dueños de las fabricas tienen una ganancia enorme si entienden el negocio. Dos portugueses sacaron en los años de 1848 y 1849, hasta 10,000 duros de beneficio líquido mensualmente.

El pozo mayor de Rayas mide cerca de 42 metros de circunferencia y 400 de profundidad.

Horroriza el ver estos abismos abiertos á flor de tierra y sin pretil. Instintivamente se comprende todo el peligro que correría uno al acercarse, si se experimenta el menor mareo.

Por estos pozos es por donde suben y bajan los empleados de las minas y aun los curiosos que quieren evitarse el cansancio y la lentitud de la ascension por las escaleras. Se estremece uno á la sola idea de que un hombre esté suspendido de una cuerda en una profundidad incomensurable á la vista; y sin embargo, lo raro de los accidentes hace que se

acostumbren á bajar allí sin temor, y comunmente por placer.

Se cuenta que un obrero de las minas de Rayas, cediendo á una tentacion salánica, empujó hácia el abismo á su mujer, que habia venido á traerle de comer. Pues bien, ¿será creíble? esta desgraciada no murió: hallando á mano, muy cerca de la boca del pozo, una cuerda, á la cual estaban atados dos hombres, se agarró á ella, y se encontró sentada entre uno de los hombres y la cuerda: se habia salvado. Sin embargo, la conmocion que experimentó fué tal, que por largo tiempo permaneció en un estado próximo á la imbecilidad. En cuanto á su marido, huyó desatinado y se alejó del país. Jamás se volvió á saber de él. Ignoró que su muger se habia salvado.

Las obras interiores de la mina de Mellado son notables: hay planos inclinados, sobre los cuales ruedan carretas llenas de agua ó de mineral, que se transporta al pozo de salida, y dos tornos á diferentes profundidades, movidos por caballos, que no ven nunca la luz del sol, sin que por eso dejen de estar gruesos y con buen aspecto.

Cuanto mas se interna uno en la tierra, mas aumenta el calor, sin seguir, sin embargo, la regla constante (1), pues disminuye cuando las corrientes de aire se establecen libremente, y sobre todo si se encuentran varias á la vez. A unos 300 metros de

(1) Un grado centígrado por cada cien metros de profundidad.

profundidad, el termómetro centígrado pasa de los 27°, siendo 18° la temperatura exterior.

El medio (1), en el cual se halla uno en estas profundidades, es muy favorable al desarrollo de las fuerzas físicas. Se ha visto á mineros llevar en un terreno llano una piedra de doce arrobas, mientras que fuera de la mina las dos terceras partes le agobiaban.

Las desgracias son muy frecuentes en las galerías de los trabajadores; unas veces es una bóveda que se hunde y sepulta bajo sus escombros media docena de hombres; otras es un imprudente que es víctima de una esplosion. Así es, que encima de la puerta de la escalera se lee esta significativa inscripción, que tiene analogía con el *Lasciate ogni speranza*, de Dante:

*Al entrar aquí,*

*No te olvides de encomendar tu alma á Dios.*

Los trabajadores de las minas ganan un duro diario; el domingo descansan. Cuando el filon no es rico, se les deja trabajar por su cuenta, y se dividen los productos con ellos.

Guanaxuato no tiene para sostenerse mas que su comercio interior, que es muy activo en tiempos de bonanza. Los trabajadores de las minas y de las

(1) Medio es todo cuerpo sólido, líquido ó fluido elástico, en el cual otras sustancias pueden penetrar y moverse con mas ó menos facilidad.

fábricas ganan mucho, y gastan el domingo el jornal de toda la semana, mientras que los accionistas, creyendo tener para siempre encadenada la fortuna, llevan un lujo asiático y compran sin regatear. De modo, que cuando ha pasado el buen tiempo, los comerciantes gozan del beneficio de las minas; los trabajadores, y aun los dueños con frecuencia, se encuentran tan pobres como antes. Varios accionistas, que desde 1845 á 1852 han recibido un millon de pesos, se han arruinado ya, sin haber sin embargo vivido con lujo ni haber hecho bien á nadie. ¡La negligencia, el desórden y el juego, absorbían semanalmente dividendos de diez mil duros!

Las minas del distrito minero de la Luz (á cuatro leguas de Guanaxuato), son las que han producido todas estas grandes fortunas.

La mina de la Luz, propiamente dicha, ha dado 15 millones de pesos de dividendo á sus accionistas. La de Santa Lucía ha producido casi igual suma.

En 1850 se contaban setenta minas en el Estado de Guanaxuato, treinta y ocho de ellas en explotación y las otras *amparadas*, para que los accionistas no perdiesen sus derechos, y cuarenta fábricas de primero y segundo orden (esto es, *haciendas* y *xangarros*), que daban movimiento á mil trescientos molinos (*arrastres*). Los capitales desembolsados el mismo año para los trabajos de las minas y de las fábricas se evaluaron en tres millones de duros. La casa de la moneda de Guanaxuato acuñó en el mis-